

Es de justicia consignar que en Colombia hay historiadores de equilibrado juicio, que en esta época han tratado el tema Bolívar-Santander con otra óptica, la de la equidad, entre estos, Roberto Cárdenas Ulloa, de Bogotá, José Consuegra Higgins, de Barranquilla, y Néstor Botero Goldsworthy, de Medellín.

Colombia, a pesar de Roberto Botero Saldariaga, de José Rafael Sañudo y de Germán Arciniegas y su cáfila de secuaces, sigue amando a Bolívar. El pueblo, la enorme mayoría, nadie se la disputa, es del Libertador.

## OBANDO, ACUSADO POR BOLIVAR Y SANTANDER

Por MANUEL PÉREZ VILA

Cuando se difundió la noticia del asesinato del general Antonio José de Sucre, perpetrado en Berruecos el 4 de junio de 1830 por el coronel Apolinar Morillo y una cáfila de desalmados, los contemporáneos del execrable crimen no tuvieron ninguna duda acerca del autor intelectual del mismo: el general neogranadino José María Obando. Entre sus cómplices, además del mencionado Morillo, se contaban el guerrillero José Erazo y el general José Hilario López. Por curiosa coincidencia andando el tiempo, tanto Obando como López llegarían a ser presidentes de la Nueva Granada, la actual Colombia.

Para el Libertador, que tenía medios de estar bien informado, su culpabilidad no ofrecía duda. Hacia agosto de 1830, hallándose ya separado del mando y residiendo en las cercanías de Cartagena, Bolívar escribió un artículo para la prensa, titulado "Los Liberales o Jacobinos", en el cual señalaba con su índice acusador al periódico *El Demócrata*, de Bogotá (en el cual se había anunciado el asesinato antes de que ocurriera), y sobre todo al general Obando y al general López.

Meses más tarde, en una carta dirigida al General Juan José Flores desde Barranquilla, el 9 de noviembre de 1830, Bolívar, sin nombrarlos, alude directamente a "los monstruos del Cauca" como los asesinos de Sucre, cuya muerte, dice, "*es la mancha más negra y más indeleble de la historia del Nuevo Mundo*". Por esto incitaba a Flores, quien mandaba entonces en Ecuador, a invadir el sur de la Nueva Granada (Pasto) para destruir la guarida de "*los asesinos de la más ilustre víctima*".

Pero no sólo era Bolívar el acusador. Aunque lo que decía era cierto y estaba sustentado en noticias fidedignas, alguien podría argumentar que el dolor que le causó la muerte de Sucre podía cegarle y parcializar su testimonio.

Entra aquí el testimonio acusador de un hombre a quien no es posible tachar de parcializado contra Obando, pues era su compañero de armas, era neogranadino como él y sustentaba en política las mismas ideas, que ellos llamaban entonces "liberales". Me refiero al general Francisco de Paula Santander. Siendo

Presidente de la Nueva Granada le escribió, el 13 de junio de 1836, una carta a su amigo y copartidario, el doctor Vicente Azuero, en la cual analizaba las candidaturas para la Presidencia de la República en las elecciones próximas. Para Santander, el candidato que los liberales deben apoyar es Obando, a pesar, escribe, de sus defectos; y más adelante reitera y precisa su pensamiento: "Obando ha gobernado (en 1832) por más de seis meses, no obstante que había servido con los españoles, que había muerto Sucre y que tengan los defectos que se le imputan".

¡Qué "había muerto (a) Sucre"! ¿Se quiere un testimonio más convincente y más demoledor que el de Santander? Todavía, si éste se estuviera oponiendo a la candidatura presidencial de Obando podría pensarse que lo decía para descalificarlo. Pero no: Santander apoyaba su candidatura, a pesar de los hechos negativos que mencionaba, entre ellos el asesinato de Sucre.

### ALBERTO SILVA ALVAREZ

*Por* TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Aconsejan las normas de la prudencia no referirse a situaciones de orden personal cuando se escriben comentarios destinados al público. A pesar de ello aprecio indispensable mencionar que conocí al Dr. Alberto Silva Alvarez por su asidua presencia en las sesiones ordinarias de la Junta General de la Academia Nacional de la Historia, de la cual era Correspondiente desde el año de 1956.

Un estudio suyo titulado "BIOGRAFÍA, HISTORIA Y MEDICINA", publicado en 1983 en el Boletín de la Academia y luego en *Separata*, me hizo acercarme a él para comentarlo y de allí nació una grata amistad personal e intelectual.

El Dr. Silva Alvarez, médico de una amplia experiencia derivada de su formación y su práctica profesional, fue observando que a menudo los biógrafos en los estudios biográficos subestiman "ángulos tan sugestivos y trascendentes como los relativos a la patología del biografiado". El advertía que ciertos aspectos importantes de la personalidad de un determinado sujeto pueden identificarse mejor si, en la obra biográfica, se considera el origen de las enfermedades sufridas por el personaje, las condiciones ambientales y hasta datos suministrados por la ecología.

Silva Alvarez había respetado ese principio en su "PABLO ACOSTA ORTIZ", publicada el año de 1970 y luego en el estudio patobiográfico que publicó en 1981 sobre el Presidente Juan Rojas Paúl.

Dado el interés de ambos en los estudios biográficos fueron muchas las conversaciones que sostuvimos en relación a la materia. Debo confesar que Silva Alvarez me abrió nuevos panoramas de investigación y estudio y de entonces